

Prof. Otto Lima Gómez
ottolimagomez@yahoo.fr
Instituto de Psicología, Departamento de Neuropsicología,
Universidad Central de Venezuela

Mi exposición se refiere fundamentalmente a la Neuropsicología, una de las más recientes ramas de las Neurociencias.

En el tiempo del que dispongo me referiré en primer lugar, y excúsenme la referencia personal, a cómo llegué siendo un médico internista, a la Neuropsicología. En segundo lugar haré un comentario sobre las principales actividades del Departamento de Neuropsicología de este Instituto, el primero que se creó en nuestro País. Finalmente, si el tiempo me lo permite, haré una breve mención de la importancia de los estudios neuropsicológicos para la Patología médica en general, la Psicopatología y la Sociología.

Tuve oportunidad en la década de los Cincuenta de hacer pasantías por varios Hospitales de París. Mi elemental formación en Clínica neurológica se amplió considerablemente con la asistencia a las presentaciones clínicas del Profesor Raymond Garcín en La Salpêtrière. Analizar luego aquellos casos con ayuda de Textos de Neurología y de Fisiopatología del Sistema nervioso fue algo muy valioso para mí.

De regreso a Caracas fundé en el Hospital Vargas un centro de estudios denominado Unidad de Medicina Psicosomática anexo al Servicio de Medicina 3, asiento de la Cátedra de Clínica Médica A de la Facultad de Medicina de la UCV, ambos a mi cargo.

En esta Unidad de investigación clínica que posteriormente preferimos llamar Centro de Estudios Médico-Psicológicos hacíamos historiales biográficos y evaluaciones psicológicas en pacientes del Servicio de Medicina. Con la ayuda del Rectorado de la UCV pudimos crear un laboratorio de Electroencefalografía e instalar un polígrafo para estudios fisiológicos del Stress.

La lectura de la obra de Ajuriaguerra y Hecaen sobre la Corteza Cerebral¹ y el estudio de las publicaciones de A. Luria particularmente un libro sobre las Funciones Corticales Superiores² que fue objeto de varios seminarios en nuestro Centro, nos animó a aplicar la metodología de este autor a enfermos con lesiones cerebrales lo que nos permitió sistematizar el procedimiento y hacer algunas publicaciones.

Al ser transferido a la Facultad de Humanidades y Educación me integré a la Unidad multidisciplinaria de estudios del comportamiento adscrita al Decanato de esa Facultad y conté con la colaboración del Profesor E. Vallecalle, Jefe de la Cátedra de Fisiología de la nueva Escuela de Medicina Vargas. Allí se disponía de varios laboratorios: Electroencefalografía y Potenciales Evocados, Poligrafía y Biofeedback.

Dos líneas de investigación fundamentalmente teníamos fuera de la parte neurofisiológica: Estudios del Lenguaje verbal y perfeccionamiento de un Protocolo de evaluación cerebral siguiendo la metodología iniciada en el Hospital Vargas. Ese fue, más o menos, el camino, y aquella Unidad Multidisciplinaria de Estudios del Comportamiento, que con la colaboración de las autoridades rectorales, de su Consejo Universitario, del Decano de la Facultad, y de la Profesora Ileana Recagno, quien entonces dirigía el Instituto, se pudo lograr que aquella Unidad se transformara en lo que desde entonces es el Departamento de Neuropsicología de este Instituto desde 1986.

La medicina se hizo una disciplina científica y racional cuando aplicó en la práctica, hace ya 24 siglos, lo que recomienda el “Tratado de las Epidemias”, que es uno de los libros más importantes de la Colección hipocrática. Allí se dice que un médico debe examinar al paciente con sus sentidos y con su razón. En otro texto escrito en dialecto griego jónico “De la Medicina Antigua”, el autor desconocido dice que en un futuro los médicos podrán entender cómo se producen los síntomas clínicos. Aquellos médicos veían a los pacientes desde afuera. No conocían ni la anatomía, ni la fisiología, ni la química, por supuesto. Los estudios anatómicos se iniciaron después en la Escuela de Alejandría, estuvieron ausentes toda la Edad Media y hay que recordar que Galeno no hacía disecciones sino en animales.

¹ Ajuriaguerra J. de y H. Hecaen (1964). *Le Cortex Cerebral – Étude Neuropsychopathologique*. Masson et Cie. Paris.

² Luria A. R. (1966). *Higher Cortical Functions in Man*. Tavistock Publications. London.

En el Renacimiento se reinician los estudios anatómicos y comienza la Anatomía patológica. Todo esto y el inicio de la Fisiología moderna con Harvey influenció notablemente la evolución de la medicina.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la medicina es anatómico-clínica, fisiopatológica y etiopatológica en las Escuelas europeas, pero en todas sus dependencias (salas de los hospitales, consultas externas, laboratorios y servicios de anatomía patológica) el paciente o sus partes son tratados como objetos de estudio.

La intimidad del paciente, su vida, así como la consideración de los factores culturales y sociales de la enfermedad, a pesar de los grandes avances logrados en el último siglo, aún no son tomados debidamente en cuenta en la Patología médica.

Los estudios sobre las neurosis sobre todo de la histeria abrieron un nuevo camino. Este fue el aporte principal del Psicoanálisis, pero la correlación de la Biografía de los enfermos con los conocimientos sobre la fisiología del sistema nervioso central todavía está llena de lagunas a pesar de los grandes avances de nuestros conocimientos sobre el funcionamiento cerebral. Y Estimo que las Neurociencias conjuntamente con la Antropología médica, la Sociología y la Psicología social ofrecen inmensas perspectivas en el estudio del pensamiento humano y de las representaciones sociales. La Neuropsicología puede aquí hacer contribuciones importantes ya que estos enfoques multidisciplinarios implican una interrelación entre la historia personal y de los grupos sociales con el procesamiento de la información a nivel del cerebro en donde cada día se avanza más en el conocimiento de la interrelación que existe entre la afectividad y las funciones cognitivas-. Se trata de un campo aún virgen para la investigación en medicina interna en psicopatología y sociología. El desarrollo de conductas psicológicas o viscerales anormales así como la comprensión de las representaciones sociales se beneficiará de esa correlación entre la historia individual o colectiva con el aporte de las neurociencias. Esta confrontación entre la historia individual o colectiva con la fisiología y fisiopatología cerebral luce hoy indispensable y promisoro.